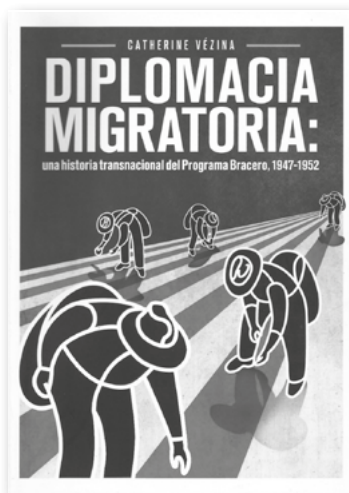

Sobre Catherine Vézina, *Diplomacia migratoria: una historia transnacional del Programa Bracero, 1947-1952*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Acervo Histórico Diplomático-Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2017, 404 pp., ISBN 978-607-446-102-2



José César Barriga Toledo
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Instituto de Investigaciones Históricas
Programa de Maestría en Historia

Diplomacia migratoria: una historia transnacional del Programa Bracero, 1947-1952, es el esfuerzo editorial del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) que abre las puertas a los resultados obtenidos por Catherine Vézina en la tesis doctoral “La gestion de la migration mexicano-américaine. Intérêts nationaux et réponses régionales à un problème bilatéral croissant (1947-1952)”, ganadora del Premio Genaro Estrada 2013. La autora, especialista en la historia del Programa Bracero, la migración y las relaciones diplomáticas en América del Norte, nos brinda un detallado análisis de la política bilateral que reguló la

migración mexicana laboral, especialmente, durante la renegociación del Programa Bracero, entre 1947 y 1952.

El objetivo que se propone la historiadora es comprender cómo es que una variedad de actores gubernamentales y no gubernamentales implicados en la migración mexicana-americana intervinieron en la gestión y renovación del Programa Bracero en este periodo. La autora parte de la ausencia que existe de estudios con un enfoque transnacional e interconectado. Tal como explica, la mayoría de los trabajos sobre el tema considera sólo un lado de la frontera o actor a la vez. Por tanto, la obra busca aportar la idea de intersección a este campo, resaltando el aspecto bilateral y transnacional que este programa tuvo por medio del análisis de los actores, intereses y eventos en ambos lados de la frontera que contribuyeron a determinar su dinámica y regulación.

La complejidad de la tarea a la que se entrega Vézina puede apreciarse en la organización general del libro. La investigación se divide en cuatro capítulos. El primero está dedicado a los aspectos generales y contextuales que más adelante serán de gran ayuda para comprender los intereses que llevaron tanto a México como a Estados Unidos a extender el plazo del Programa Bracero más allá de la guerra; también, explora la situación política y económica de uno de los principales estados “productores” de migrantes —Guanajuato— y del principal consumidor de esa inmigración temporal legal —California—. Los otros tres capítulos comparten una división cronológica, empezando con el inicio de las negociaciones en 1947 y terminando en 1948; el tercer capítulo abarca entre 1949 y 1950 y, el último, enfocándose en los últimos años hasta 1952. Aspecto apreciable es que los capítulos mantienen una estructura similar: primero se discuten las negociaciones y arreglos entre los dos países, luego, continúa hacia

la situación en los campos californianos receptores de braceros y mojados; termina con una descripción del escenario guanajuatense.

Con el fin de abarcar la mayor cantidad de agentes y de amalgamarlos en una narración y argumentos coherentes, la autora realiza un cruce entre niveles de análisis y actores, en el que se pasa de lo nacional a lo regional, del plano gubernamental al privado o de un lado del río al otro. A pesar de lo que este acercamiento pudiera parecer, en ningún momento se pierde el hilo de lo que la autora está explicándonos. Logra hacer un buen uso de los diversos elementos que trata para hacer dinámica su narrativa. Debido a la complejidad en el uso de estos distintos niveles de análisis resulta plausible la decisión de optar por una división del capitulado más tradicional, de forma progresiva.

Para cumplir con los objetivos de su investigación Vézina utiliza una enorme cantidad de fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas. Aunque el acopio de bibliografía es enorme, el cuerpo del trabajo descansa principalmente sobre una base de documentos provenientes de Estados Unidos, como el *Congressional Record* y los documentos privados del sindicalista Ernesto Galarza y el gobernador californiano Earl Warren y, de México, como los archivos de la presidencia de la República y del Archivo Histórico Genaro Estrada, así como de periódicos como *The New York Times*, *Excelsior*. La cantidad, pero también la diversidad de fuentes, dota a esta obra de un gran valor historiográfico y le permite cumplir con el propósito de relacionar a distintos actores como es el caso de la agroindustria californiana con varios influyentes políticos mexicanos. Cabe destacar también el uso de gráficas y mapas que ayudan a ilustrar de mejor manera varios puntos importantes como el crecimiento acelerado de

mojados al final de la década y la ubicación de los centros de contratación.

Una de las tesis principales que defiende la autora es que, contrario a lo que varios investigadores que estudian el Programa Bracero propugnan sobre la responsabilidad de México en la falta de control del flujo migratorio hacia Estados Unidos durante la época braceril, ilustrado en la imagen de la válvula de escape —que supone la mitigación de la presión demográfica y socioeconómica del país—, la migración y su gestión ha sido determinada por ambos lados de la frontera. De acuerdo con esta propuesta la imagen más adecuada para definirlo es la de una puerta de doble batiente. Lo que Vézina se propone al adoptar esta postura es demostrar que durante la renegociación del acuerdo existió una red bilateral e interconectada de intereses involucrados a lo largo de la frontera que dio pie al incremento del flujo migratorio y permitió la extensión del programa.

A lo largo del libro vemos cómo diferentes actores, tanto gubernamentales como no gubernamentales, y acontecimientos ajenos al programa influyeron y marcaron la pauta del contenido de las negociaciones y de su consecución. En el primer capítulo se nos presenta el contexto económico y político de México y Estados Unidos después del final de la Segunda Guerra Mundial, las dificultades que experimentó Estados Unidos al momento de formular una política económica para la posguerra, los retos a los que se enfrentó el nuevo proyecto de modernización del presidente Alemán, la consolidación de la agroindustria en California, junto con el crecimiento y desarrollo de esta entidad y la inestabilidad política y económica que sufría el estado de Guanajuato, así como el impacto de las políticas de desarrollo alemanistas en los sectores productivos guanajuatenses.

En el segundo, se observan los debates surgidos en torno a la renovación del acuerdo, los intereses de cada nación que guiaron las negociaciones y los conflictos generados en torno a la falta control de la migración mexicana. De nuevo vemos el peso del lobby industrial al momento de tomar una decisión en el Congreso y el deterioro de la posición mexicana en 1948. Todos los desacuerdos provocaron la cancelación del acuerdo en ese año. Se explican las discusiones al interior de los países sobre la conveniencia de su reanudación. En el caso de México, el capítulo aborda la epidemia de fiebre aftosa que azotó a los estados del centro del país, entre ellos Guanajuato, y su estrategia de erradicación que estuvo expuesta a serias medidas para los dueños de ganado, los cuales también se vieron afectados por la corrupción de algunos funcionarios. Se da pie de igual forma en este capítulo a la premisa de que la llegada de braceros y mojadados a los campos californianos ejerció una enorme presión sobre los salarios de los trabajadores agrícolas, afectando el nivel de vida de la mano de obra nacional, razón por la que en los capítulos siguientes los sindicatos estadounidenses propugnaran por la cancelación del programa.

En el tercero, se expone la reanudación de las negociaciones a mediados de 1949 luego de la anulación de 1948. Se presenta el caso de la preferencia hacia el estado de California, donde se logró un acuerdo con México que le permitió prolongar los contratos de braceros y la regularización del estatus de los mojadados. Mientras tanto, las negociaciones entre los dos países adquirieron cierto tono de secrecía con el fin de que los debates no se alargaran demasiado. En este capítulo juega un papel muy importante la recesión que comenzó en 1949. Uno de los males que enfrentó Estados Unidos por esta crisis fue la precariedad de los empleos en el sector agrícola, lo cual hizo

que los sindicatos ejercieran un papel más activo en la denuncia de las malas condiciones de vida de los trabajadores agrícolas, la opinión pública se sensibilizó ante estas acusaciones, sin embargo, poco pudieron hacer frente a la presión de la agroindustria. Por su parte, debido a la difícil situación económica, México ocupó más que en cualquier otro momento las divisas provenientes de los braceros.

En el último capítulo un acontecimiento externo jugará un papel importante en la regulación del programa de importación de trabajadores agrícolas, la entrada de Estados Unidos a la guerra de Corea en 1950. En este último apartado se tratan las reuniones que se organizaron en 1951 para celebrar un nuevo convenio y las desavenencias que surgieron entre las dos delegaciones. Se muestra que, sobre todo para México, fue difícil mantener una postura firme en su petición de una ley punitiva o de mejores condiciones para sus trabajadores a causa de que no podía impedir o controlar el éxodo masivo de estos hacia la Unión Americana. También se desarrolla el creciente impacto de los sindicatos en la opinión pública y su influencia para adoptar medidas más severas contra los que contrataran mojados. Con todo, varios casos que presenta la autora, como el del embajador estadounidense en México, William O'Dwyer, demuestran la tibieza con la que ambos países daban solución a este problema.

Diplomacia migratoria: una historia transnacional del Programa Bracero, 1947-1952, es un libro que logra adentrarnos en los debates surgidos alrededor de la renovación del Programa Bracero en la posguerra, no sólo a nivel político, sino también a nivel social, tomando en cuenta a distintos actores tanto en México como en Estados Unidos. Su valor consiste en explicarnos dos casos específicos a ambos lados de la frontera para conocer los factores que permitieron la consecución del programa y el crecimiento

de la migración hacia Estados Unidos. En este caso California brinda el debate que había entre la agroindustria y los sindicatos de trabajadores agrícolas estadounidenses en torno a la contratación de braceros y mojados. Especialmente, nos demuestra la enorme influencia que el lobby agroindustrial tuvo en el Congreso.

En el caso de México, el estudio de Guanajuato expone la difícil situación económica que atravesó luego de la guerra y los vicios del desarrollismo de Alemán, que sólo benefició a unos pocos en detrimento de los demás. También vemos cómo el atraso en la región era producto de las disputas políticas con la federación y el grupo en el poder. Esta situación cambiaría muy poco en el periodo que aborda la obra. Por lo que, a falta de apoyo por parte del gobierno federal y de mejores condiciones, el número de guanajuatenses que decidían trabajar en Estados Unidos fue mayor.

Aunque por ratos le brinda mayor espacio a la situación estadounidense y al peso de la agroindustria por sobre el panorama mexicano, el libro logra cumplir con su propósito de brindarnos una perspectiva que abarca a un amplio abanico de actores, intereses y eventos determinantes en las negociaciones entre los dos países. También comprueba la imagen de la puerta de doble batiente al mostrar el interés que el grupo agroindustrial tenía por recibir un mayor número de braceros y cómo presionaron a las autoridades estatales, en el caso de California, para permitir la entrada de mojados cuando las negociaciones entre los dos países estaban estancadas. Mientras que, para México, era necesario mantener vigente el programa para dotar a sus trabajadores de un estatuto legal que pudiera protegerlos, evitar una crisis social ante su incapacidad de reincorporar laboralmente a los migrantes y recibir las divisas que lograban aliviar la balanza comercial y la economía nacional.

La narrativa resulta bastante sobria y fluida. Las fuentes que utiliza brindan de una base sólida a sus afirmaciones que se encuentran bien balanceadas entre documentos provenientes de México y Estados Unidos. También, resulta destacable la inclusión de obras en francés, debido a que su presencia es poco usual en obras que abordan esta temática. A pesar de la rigurosidad con que fueron construyendo sus argumentos y de que uno puede llegar a perderse en la parte de las negociaciones entre los dos gobiernos, en todo momento logra mantener un genuino interés por los acontecimientos que ocurren en ambos lados de la frontera de forma comprensible, por lo que, a pesar de estar destinado a un público académico podría sobrepasar fácilmente este campo y llegar a un público más amplio.

En su conjunto, *Diplomacia migratoria: una historia transnacional del Programa Bracero, 1947-1952* es un valioso aporte para los estudios del Programa Bracero, una obra que se convertirá en lectura obligada para los que deseen abordar el acuerdo en la inmediata posguerra. Esta tesis doctoral logra demostrar por qué fue galardonada con el premio Genaro Estrada. Con su rigor académico y su amena prosa, su adquisición es un acierto no sólo para los académicos especialistas sino también para los interesados en conocer la historia de la regulación bilateral de la migración laboral.